

Letanías de la Humildad

“Señor, dame la gracia de combatir el afecto desordenado hacia mí mismo”

Oh Jesús, manso y humilde de corazón, óyeme.

Del deseo de ser estimado, Líbrame, Señor.

del deseo de ser amado, “

del deseo de ser alabado, “

del deseo de ser honrado, “

del deseo de ser glorificado, “

del deseo de ser preferido a los demás, “

del deseo de ser consultado, “

del deseo de ser aceptado, “

“Señor, dame la gracia de extirpar de mí el miedo a la humillación”

del temor a ser humillado, “

del temor a ser despreciado, “

del temor a ser reprendido, “

del temor a ser calumniado, “

del temor a ser olvidado, “

del temor a ser ridiculizado, “

del temor a ser injuriado, “

del temor a ser sospechado, “

Jesús, hazme la gracia de desear:

que los otros sean más amados que yo,

que los otros sean más estimados que yo,

que los otros crezcan en la opinión de la gente y yo disminuya,

que los otros sean alabados y de mí no se haga caso,

que los otros sean escogidos y yo sea dejado de lado,

que los otros sean preferidos a mí en todo,

que los demás sean más santos que yo, con tal que yo sea todo lo santo que pueda ser.

Concédeme Jesús:

El conocimiento y el amor de mi nada,

el perpetuo recuerdo de mis pecados,

la presunción de mi mezquindad,

el aborrecimiento de toda vanidad,

la pura intención de servir a Dios,

la perfecta sumisión a la voluntad del Padre,

el verdadero espíritu de compunción.

la decidida obediencia de mis superiores,

el odio santo a toda envidia y celo,

la prontitud en el perdón de las ofensas,

la prudencia en el callar los asuntos ajenos,

la paz y la caridad con todos,

el ardiente anhelo de desprecios y humillaciones,

el ansia de ser tratado como Tú y la gracia de saber aceptarlo santamente.

De ser desconocido y pobre, Señor, me alegraré.

De estar desprovisto de perfecciones naturales de cuerpo y de espíritu. Señor, me alegraré.

De que no se piense en mí, “

De que se me ocupe en los empleos más bajos, “

De que ni se dignen usarme, “

De que no se me pida opinión, “

De que se me deje en el último lugar, “

De que no me hagan cumplidos, “

De que me reprobren a tiempo y a destiempo, “

María, Reina, Madre y Maestra de los humildes...

Ruega por mí.

San José, protector y modelo de los humildes...

San Miguel Arcángel, que fuiste el primero en abatir a los soberbios...

Santos todos, santificados por el espíritu de humildad... Rueguen por mí.

Oración: Señor Jesús, que siendo Dios te humillaste hasta la muerte y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio, concédenos la gracia de imitar tu ejemplo para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Amén.

Oración:

Dios mío, no soy más que polvo y ceniza. Reprime los movimientos de orgullo que se elevan en mi alma. Enséñame a despreciarme a mí mismo, Vos que resistís a los soberbios y que dais vuestra gracia a los humildes. Por Jesucristo manso y humilde de Corazón. Amén.